

LA REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS DE PUERTO RICO Y EL CARIBE

Junta de Síndicos

Sr. Luis Rodríguez Morales, Pres.
Prof. Enrique Laguerre
Lic. Milton Rúa
Dr. Luis Torres Oliver,
Ing. Aurelio Tió
Sra. Inés J. Guzmán de Pérez
Dr. Juan M. González Lamela

Director Ejecutivo

Dr. Ricardo E. Alegría

Calle Cristo Núm. 52
Viejo San Juan

La Revista del Centro
de Estudios Avanzados
de Puerto Rico
y el Caribe, se publica
cada seis meses

Director de la Revista
Ricardo E. Alegría

Apartado de Correos S-4467
Viejo San Juan,
Puerto Rico 00904

Composición y diagramación:
Isabel Pareja

Impresión: Editora Corripio
Santo Domingo, R. D.

Impreso en República Dominicana
Printed in Dominican Republic.

Número 15

Julio-Diciembre 1992

VIOLETA LÓPEZ SURIA, (<i>Homenaje del PEN Club</i>) por Luis de Arrigoi- tia	2
PÁGINAS DE NUESTRA LITERATURA, Manuel Fernández Juncos. <i>El seis enojao, El comisario de Barrio</i>	8
IN MEMORIAM, Manuel Maldonado-Denis	11
APRECIO Y DEFENSA DE LA LENGUA ESPAÑOLA EN PUERTO RICO, por Manuel Maldonado-Denis	12
MANUEL MALDONADO-DENIS O LAS HUELLAS DE UN FERVOR HOSTOSIANO, por Julio César López	21
LIBROS RAROS DE LA BIBLIOGRAFÍA PUERTORRIQUEÑA	25
SEXUALIDAD Y RELIGIOSIDAD POPULAR EN LOS BATEYES DE REPÚBLICA DOMINICANA, por Carlos Andújar Personal	27
APUNTES SOBRE APUNTES: LOS CUADERNOS DE GUERRA DE PABLO DE LA TORRIENTE BRAU, por Víctor Casaus	33
¡DIOS ME LLEVE AL PERÚ!, por Ricardo E. Alegría	42
IN MEMORIAM, Manuel García Cabrera	47
LA LIBRERÍA CAMPOS, por Manuel García Cabrera	48
LAGUERRE Y SUS POLOS DE LA CULTURA IBEROAMERICANA, por Manuel García Cabrera	50
PUERTO RICO VISTO POR LOS EXTRANJEROS, <i>Recogido por Angel López Cantos</i>	56
DIVERSIDAD CULTURAL EN LA TARDÍA PREHISTORIA DEL ESTE DE PUERTO RICO, por Miguel Rodríguez	58
EL "PROYECTISMO LIBERAL": LOS TRABAJOS DEL DIPUTADO PUERTORRIQUEÑO, D. JOSÉ MARÍA QUIÑONES (1822-1823) .	75
LAS MONEDAS ESPAÑOLAS DEL DESCUBRIMIENTO, CONQUISTA Y COLONIZACIÓN TEMPRANA DE AMÉRICA, por Raúl Erlando Ló- pez	88
LA CARICATURA EN PUERTO RICO, Roberto Zalduondo	98
DOCUMENTOS DE NUESTRA HISTORIA, Román Baldorioty de Cas- tro	101
DISCURSOS EN LAS CORTES CONSTITUYENTES DE 1870	102
CLAUDIA DE LUZ VIRGINIA ROMERO, por Ernesto Alvarez	106
UNA BIBLIOGRAFÍA DE MÚSICA, CLAVE PARA INVESTIGADORES, por Ileana Cidoncha	109
RESEÑAS LITERARIAS, por Carmen Dolores Trelles	112
TESIS PRESENTADAS EN EL CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS DE PUERTO RICO Y EL CARIBE	115
PUBLICACIONES, PELÍCULAS Y DIAPOSITIVAS DEL CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS DE PUERTO RICO Y EL CARIBE	117

DIVERSIDAD CULTURAL EN LA TARDIA PREHISTORIA DEL ESTE DE PUERTO RICO

Por MIGUEL RODRÍGUEZ

Introducción

Con frecuencia a Puerto Rico se le describe como una especie de puente o eslabón que entrelaza, y a la vez separa, las islas del Caribe. Somos, desde variados puntos de vistas, la más pequeña de las Antillas Mayores y la más grande de las Antillas Menores. Y ese dinámico rol que la geografía y la naturaleza nos asignó, ha sido una constante histórica en las relaciones de Puerto Rico con sus vecinos.

En el contexto arqueológico Puerto Rico representa una definida unidad de estudio con características propias. Sin embargo, sabemos que en algunos momentos de su antigua historia, nuestros aborígenes mantuvieron una estrecha relación con las pequeñas islas del nor-este del Caribe y en otros la mayor interacción fue con la Española. Por lo general siempre fuimos una importante escala en los movimientos migratorios, así como punto obligado en el sistema de redes de explotación e intercambio de valiosas materias primas.

Para explorar las posibles convergencias de Puerto Rico con la arqueología de las Antillas Menores, en particular con las Islas Vírgenes y las Islas de Sotavento del Norte, fui invitado a participar en un simposio sobre la tardía prehistoria del nor-este del Caribe, organizado por el Dr. David Watters, del Museo Carnegie de Historia Natural. El simposio se llevó a cabo durante la 57ma Asamblea Anual de la Sociedad Americana de Arqueología, celebrada en Pittsburg entre el 8 y el 12 de abril de 1992.

Desde las conversaciones iniciales, los proponentes del simposio acordamos dar mayor énfasis a los procesos culturales que se dieron en la mitad este de

Puerto Rico, ya que arqueológicamente ésta es la zona de nuestro país más vinculada con el noreste del Caribe (Fig. 1). Además tomamos la decisión de concentrar en el período post-saladoide, partiendo del siglo VII AD en adelante, coincidiendo con el declinar de la Cultura Igneri en la región. Esta limitación cronológica permitiría un enfoque más intenso en los siglos que definen el origen, desarrollo y máxima expansión de la Cultura Taíno.¹

Presenté en Pittsburg mi ponencia en inglés, y copia de la misma está disponible, si algún investigador la desea. Sin embargo, aproveché la ocasión para preparar en español una versión más extensa en la cual amplié los parámetros de la ponencia de Pittsburg, y ésta es la que se publica en estos momentos. Algunos de los mapas y tablas que acompañan el texto

1. En el repaso bibliográfico inicial encontré un registro oficial de casi 1,200 yacimientos arqueológicos para Puerto Rico, de los cuales por lo menos 700 de ellos se encuentran en la mitad este, nuestra zona de estudio. Por lo tanto una breve descripción de su prehistoria, aunque limitada a la secuencia post-saladoide y a la mitad este de la isla, era una tarea que no guardaba proporción con el tiempo con que contaríamos en el simposio de Pittsburg. Se trata de la arqueología de casi mil años de prehistoria en una región de gran diversidad ambiental y geográfica que abarca 4,500 kilómetros cuadrados de superficie.

Puertorriqueño. Investigador, arqueólogo, profesor en la Universidad del Turabo. Graduado del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Autor de varias de varios ensayos sobre la arqueología antillana. Director del Programa de Arqueología, Instituto de Cultura Puertorriqueña.

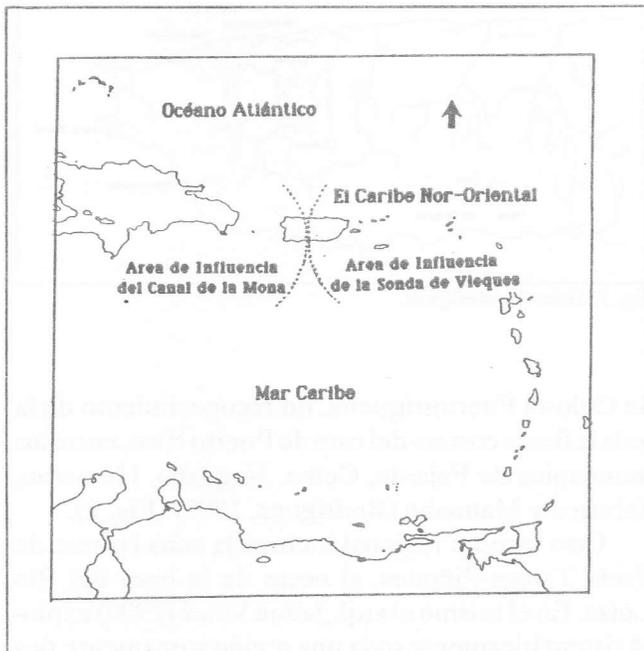


Fig. 1. Puerto Rico y la región noreste del Caribe.

son en inglés, ya que fueron los mismos que incluí en la presentación del simposio.²

Estudios arqueológicos en el este

Luego de estos señalamientos introductorios, me gustaría colocar dentro de una perspectiva histórica el tema que nos ocupa. En las últimas décadas la atención de los programas de investigaciones arqueológicas en Puerto Rico, la cercana isla de Vieques, y gran parte de las Antillas Menores, se ha concentrado en el

Además, Puerto Rico ha sido la isla del Caribe más intensamente estudiada desde el punto de vista arqueológico, contando con informes de investigadores locales y extranjeros desde finales del siglo XIX. La bibliografía mínima local que revisamos para este trabajo posee 36 títulos. Incluye investigaciones académicas y disertaciones universitarias, proyectos auspiciados por agencias de los gobiernos de Puerto Rico y de los Estados Unidos, y finalmente, una gran cantidad de informes producidos por arqueólogos y consultores privados en cumplimiento con los requerimientos legales de protección y estudio del patrimonio arqueológico y cultural del país.

2. Un punto adicional que me complació especialmente, es que para fines del simposio de Pittsburg se consideraron las islas de Vieques y Culebras como unidades de estudio separadas de Puerto Rico. En la actualidad ambas islas pertenecen políticamente a nuestro país, pero en su geografía y medioambiente, incluso en sus actuales relaciones sociales y comerciales, están muy vinculadas con el mundo de las Antillas Menores, en especial con Santa Cruz. Espero que en el futuro se pueda hablar de la arqueología de Vieques y de Culebras, como dos antillas independientes de Puerto Rico, aunque siempre íntimamente relacionadas por la geografía, el comercio y los movimientos poblacionales.

estudio de los llamados grupos "saladoideos cedrosanos" y de aquellos que Rouse y otros consideran sus primos cercanos, los "saladoideos huecanos". Bastaría al lector seguir las discusiones de los recientes congresos y las actas de la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe, así como la publicación de la Serie Internacional 506 del "British Archaeological Reports" (Siegel, Editor, 1989), para reconocer este hecho.³

Estas investigaciones han ofrecido oportunidad de desarrollar estudios a largo plazo en lugares cerámicos que han resultado ser cada vez más tempranos y complejos, con materiales exóticos y cerámica policromada e incisa entrecruzada. A la misma vez se ha ampliado el debate del origen, características y formas de vida de las tempranas poblaciones ceramistas en el nor-este del Caribe.

Pero también en nuestra región se han desarrollado otros proyectos arqueológicos, más callados y menos ambiciosos, que se alejan un poco de los temas antes señalados. Muchos de ellos se realizan para cumplir con requerimientos legales en cuanto a la protección y estudio de los recursos culturales. En esta categoría podemos agrupar dos tipos de investigación. Primero, las prospecciones regionales, auspiciadas por agencias de los gobiernos de Puerto Rico y de los Estados Unidos, con el fin de identificar y proteger adecuadamente los recursos culturales de una zona en particular.⁴ Y segundo, las excavaciones de rescate de un yacimiento cuya destrucción no puede ser evitada por un proyecto de construcción público o privado.

3. Dentro de ese marco investigativo son ejemplos de importancia para Puerto Rico, los trabajos que desde hace más de una década desarrollan los arqueólogos Luis Chanlatte e Ivonne Narganes, del Centro de Investigaciones del Museo de la Universidad de Puerto Rico en Sorcé/La Hueca, en la isla de Vieques, y en Tecla, Guayanilla, en la costa sur de Puerto Rico; la publicación actualizada de Rouse y Alegría de las excavaciones del segundo en Hacienda Grande, Loíza, y los recientes trabajos de Roe con el grupo estudiantes del Centro de Estudios Avanzados en este mismo sitio y en el cercano sitio temprano de Monserrate, Luquillo; el proyecto de Maisabel, un sitio en la costa norte-central de la isla, auspiciado por el Centro de Investigaciones Indígenas de Puerto Rico y desarrollado bajo la dirección de los arqueólogos Peter Roe y Peter Siegel; y las excavaciones que dirigí entre los años de 1987 a 1990 en Punta Candelero, Humacao.

4. Los trabajos regionales permiten levantar listados o inventarios de yacimientos, donde se incluyen sus características visibles, componentes culturales, su distribución geográfica y sus relaciones con elementos del medioambiente, como lo son los ríos y manglares, por ejemplo. En Puerto Rico se han realizado en el pasado tres grandes inventarios a nivel de toda la isla. El primero fue el de Samuel K. Lothrop (1935), el segundo fue el que realizó Irving Rouse como parte de su programa de investigaciones en la década de 1930, y el tercero fue auspiciado por el Instituto de Cultura Puertorriqueña entre los años 1979-80 bajo la coordinación del arq. Juan

A partir del inicio de la década de 1980 se llevan a cabo numerosos estudios regionales, en particular en la región este de la isla. Entre ellos se destacan el del sistema del Río Guayanés en Yabucoa, al sur-este de Puerto Rico (Walker, 1983), y el titulado "Ten Selected Coastal River Mouths in Puerto Rico" (Walker, 1984), que incluyó el reconocimiento sistemático de cinco bajos cauces de ríos de la zona oriental.

Al iniciarme en 1980 como director del Museo de la Universidad del Turabo, me di a la tarea de realizar, con la ayuda de un grupo de estudiantes, un recorrido general del sistema del Río Grande de Loíza, el más extenso de Puerto Rico, y en cuya zona central está localizada nuestra universidad (Fig. 2). Presenté los resultados preliminares de este estudio en el XII Congreso de Arqueología del Caribe, celebrado en 1985 en San Juan. Además en el 1983 dirigí, con fondos de la Oficina Estatal de Preservación Histórica, un reconocimiento más minucioso de la cuenca del Río Cagüitas, precisamente uno de los principales tributarios del Río Grande de Loíza (Rodríguez, 1984).

En el 1984 el Museo de la Universidad del Turabo fue contratado por el "National Guard Bureau" para realizar una prospección sistemática en el Campamento Santiago, Salinas. Este es el más extenso campo de entrenamiento de la Guardia Nacional de Puerto Rico, y cubre una zona de colinas y valles de casi 15,000 acres de terreno poco desarrollado, dentro de la cual se recorrió intensivamente un 15% del total (Rodríguez, 1985), (Fig. 2).

Finalmente, antes de asumir la dirección del Programa de Arqueología completé para el Instituto



Fig. 2. Estudios Regionales

González (1979-80). Mi interés y conocimiento arqueológico de la mitad este de Puerto Rico fue reforzado durante estos años, ya que estuve a cargo de visitar e inventariar sitios nuevos y confirmar sitios ya informados de la región nor-este, este y central-este de Puerto Rico.

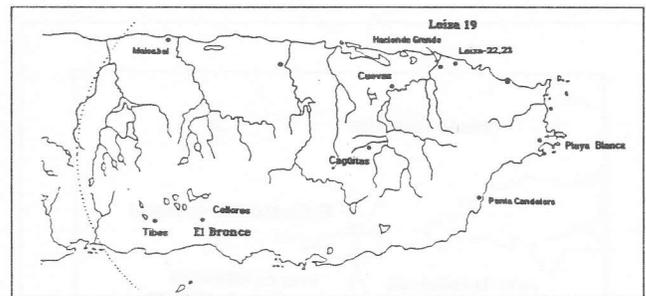


Fig. 3. Sitios Arqueológicos.

de Cultura Puertorriqueña, un reconocimiento de la toda la franja costera del este de Puerto Rico, entre los municipios de Fajardo, Ceiba, Naguabo, Humacao, Yabucoa y Maunabo (Rodríguez, 1990) (Fig. 2).

Otro estudio regional incluyó la zona costera de Vacía Talega-Piñones, al oeste de la boca del Río Loíza. En el mismo el arql. Jaime Vélez (1990) exploró sistemáticamente toda una región sumamente rica en yacimientos precolombinos, realizando además pozos de prueba en algunos de ellos (Fig. 2). Todos estos estudios que han sido mencionado son relevantes al tema que nos ocupa, ya que como se puede apreciar en los mapas que he preparado, éstos abarcan amplias zonas geográficas del este de Puerto Rico.⁵

En cuanto a los estudios específicos en los propios yacimientos post-saladoídes, los proyectos han sido más escasos, pero no por eso dejan de ser importantes (Fig. 3). Entre ellos se destacan las excavaciones en El Bronce, Ponce, por Vescelious y Robinson (1983), en el sitio Cagüitas (CS-2) por Rodríguez (1987), en Loíza-22/23 por Grossman, Oliver y otros (1990), en Loíza-19 por Molina (1990), y en Playa Blanca 5, Ceiba, por Rodríguez y Rivera (1989, 1991).

Para poder desarrollar el tema partiré de los datos que nos ofrecen las prospecciones, en particular la del sistema del Río Grande de Loíza (Rodríguez, 1991), dentro de la cual incluiré los resultados del Estudio del Río Cagüitas (Rodríguez, 1983). Por razón de contar con los datos más completos, integraré también en el análisis los resultados del Estudio de la Costa Este (Rodríguez, 1990), el estudio del Campamento Santiago, Salinas (Rodríguez, 1985), y el Reconocimiento de Vacía Talega-Piñones (Vélez, 1990).

5. Durante los pasados años Antonio Curet (1990, 1991) realizó un reconocimiento sistemático del valle de Maunabo, en la esquina sur-este de Puerto Rico. Esta investigación estuvo dirigida hacia la búsqueda de evidencias arqueológicas que permitan el estudio del surgimiento y desarrollo de los cacicazgos, aportando nuevas perspectivas a la investigación arqueológica reciente de la isla.

Cuando sea necesario entraré en los detalles de la información que aportan las excavaciones en yacimientos en particular, como una forma de acentuar, ampliar o rebatir puntos específicos.

Cronología y extensión geográfica de los estilos y series cerámicas.

Es en tiempos post-saladoideos cuando comienza a manifestarse esa dicotomía cultural que señala Rouse para Puerto Rico en sus escritos. A partir del Periodo III, alrededor del siglo VII AD, los yacimientos de la mitad oeste de Puerto Rico, que forma parte del Area de Influencia del Canal de la Mona (Fig. 1), se caracterizan por la presencia mayoritaria de cerámica de los estilos Ostiones Puro (Periodo III-A, con fechas entre 600 al 900 AD) y Ostiones Modificado (Periodo III-B, con fechas entre el 900 al 1,200 AD). Ambos estilos componen la Serie Ostionioide para Puerto Rico, y tienen en Punta Ostiones, al sur-oeste de la isla, su yacimiento cabecera.

Durante ese mismo Periodo III, la mitad este de Puerto Rico, junto con Vieques y las Islas Vírgenes, componen el Area de Influencia de la Sonda de Vieques (Fig. 1). La cerámica de sus yacimientos se clasifica dentro de los Estilos Monserrate (Periodo III-A, con fechas entre el 600 al 900 AD), y Santa Elena (Periodo III-B), entre los años 900 al 1,200 AD). Estos dos estilos componen en Puerto Rico la Serie Elenoide de estilos relacionados, con sus sitios cabeceras en Monserrate, Luquillo, y Santa Elena, Toa Baja, respectivamente. Ambos son yacimientos costeros importantes del nor-este de la isla.

Para el Periodo IV-A, entre los años 1,200 al 1,500 AD, también sigue vigente, aunque con algunas variaciones, la división de Puerto Rico en dos amplias zonas o Areas de Influencias; la del Canal de la Mona al oeste, caracterizada por cerámica Estilo Capá, y la de la Sonda de Vieques al este, con cerámica Estilo Esperanza (Fig. 1). Muestras de cerámica del Estilo Boca Chica han sido identificadas, particularmente en la costa sur-central de la isla, en lugares llamados por Rouse (1952) "colonias" o "puertos de entrada" chicoideos. El Estilo Boca Chica se origina en el sureste de la República Dominicana y del mismo se toma el nombre para toda la Serie Chicoide, de la cual surgen los tres estilos taínos señalados para la isla: Capá, Esperanza y Boca Chica.

Pero como he señalado con anterioridad la línea divisoria geográfica no parece ser igual en ambos

períodos cronológicos, presentando además amplias zonas de cruces, influencias e incursiones entre una y otra. Esto no es sólo una realidad, sino es lógico que así sea. La inicial división de Puerto Rico en dos grandes áreas o zonas de influencia debe verse como una de carácter dinámico, a la luz de las nuevas investigaciones arqueológicas. Por ejemplo, en la costa sur, no existe una línea divisoria clara entre la distribución de los yacimientos con cerámica de las Series Ostionioide y Elenoide. Algunos yacimientos típicamente Ostionoides del Periodo III-A como Collores en Juana Díaz, se encuentran al este de yacimientos mayoritariamente Elenoides como Tibes en Ponce.

En Cagiñitas, localizado en la sección centro-oriental de la isla, se da el caso de que durante el Periodo III de su ocupación, hasta un 25% de su cerámica pertenece a los estilos Ostiones Puro y Modificado, aunque los claramente mayoritarios son el Monserrate y el Santa Elena (Rodríguez, 1987). Pero en términos generales entiendo que el Area de Influencia de la Sonda de Vieques durante este Periodo III, en particular el Periodo III-B se extendió hasta cubrir dos terceras partes de la isla, limitando el Area de Influencia del Canal de la Mona sólo a la tercera parte más occidental. Es decir, la intrusión de la cerámica del Estilo Santa Elena penetra con mayor fuerza hacia el oeste, en especial a lo largo de las costas norte y sur, que lo que penetra hacia el este la cerámica del Estilo Ostiones Modificado (Fig. 1).

En cuanto a la extensión geográfica de las Areas de Influencia en el Periodo IV tampoco la división no es muy precisa, aunque el Estilo Esperanza es el dominante en la mitad este. En algunos yacimientos, en particular los del interior, la cerámica Estilo Capá tiende a ser todavía mayoritaria en zonas más hacia el este. Pero poder definir unas fronteras cerámicas claras no es tarea fácil si consideramos que ambos estilos, al igual que el Boca Chica, presentan una gran cantidad de elementos comunes, por tener el mismo origen y pertenecer precisamente a la misma serie cerámica. Es mucho más difícil poder establecer límites geográficos entre la dispersión de estilos de la misma serie, que entre estilos de series y subseries diferentes como el caso de los estilos de las Series Ostionioide y Elenoide.

Las subseries en el área de estudio

Recientemente se ha incorporado en la arqueolo-

gía caribeña un nuevo concepto clasificatorio, "la sub-serie". Fue propuesto originalmente por Gary Vesceious y ha sido definido por Rouse en publicaciones recientes. Permite, a mi juicio, colocar en un contexto más amplio, lo que con anterioridad se limitaba al surgimiento, distribución y transformación de los estilos cerámicos. Pero esta nueva categoría se acomoda y no altera fundamentalmente las definiciones estilísticas o las series cerámicas anteriores. A la luz de estos nuevos elementos, Rouse ha reagrupado los estilos y las series cerámicas en dos grandes componentes culturales, Saladoide y Ostionoides, de los cuales nos interesa en este momento solo el segundo.

Para Puerto Rico el componente Ostionoides incluye las sub-series Ostionoides Ostionana, Ostionoides Elenana y Ostionoides Chicana. Dentro de ellas se colocan los viejos estilos y series aplicables a la isla, que se han mencionado con anterioridad.

Existe una correspondencia entre las sub-series cerámicas y los componentes culturales más amplios. Inicialmente todo lo que fuera post-saladoide, o la llamada Cultura de la Concha de Rainey (1940) era sinónimo de Cultura Taína. Luego, Rouse (1952) incluyó la cerámica Ostionoides como representativa de una etapa transicional entre el Saladoide y el Taíno, llamada por muchos Cultura Ostionoides o Cultura Pre-Taína. Pero en el nuevo modelo de Rouse se reafirma el origen Ostionoides de toda la producción cerámica posterior, al definir las sub-series con el sufijo "Ostionoides", incluyendo aquellas series y estilos relacionados directamente con los habitantes Taínos a la llegada de los europeos a las playas del Caribe, como la cerámica "Chican Ostionoides".⁶

Análisis de los datos

El estudio del sistema del Río Grande de Loíza (Fig. 4A), al cual le incorporé los hallazgos del Estudio del Río Caguá, uno de sus tributarios principales,

6. Algunos autores llaman indistintamente la cultura asociada a cada grupo o serie de estilos relacionados con el mismo nombre de la serie, como por ejemplo Cultura Ostionoides, Cultura Elenoides y Cultura Chicoide. En ocasiones el nombre de Cultura Ostionoides se aplica también a la Cultura Elenoides por razón de haber sido aquella la primera que se identificó y se estudió, por lo menos en Puerto Rico. Pero ningún autor, por ejemplo, se refiere en Puerto Rico a la Cultura Capá, Esperanza o Cultura Boca Chica. Tampoco Cultura Chicoide. Los términos de Cultura Pre-Taína o Cultura Ostionoides y Cultura Taína son los que manejan preferentemente los arqueólogos puertorriqueños.

identificó 35 yacimientos habitacionales que poseen un total combinado de por lo menos 58 ocupaciones o componentes de acuerdo a su estilo cerámico.⁷ De ellos 6 (11%), son "Cedrosan Saladoide", 1 temprano con cerámica Estilo Hacienda Grande correspondiente al Periodo II-A (2%), y 5 del Periodo II-B con cerámica Estilo Cuevas (9%); 31 (5%) componentes "Elenan Ostionoides", 7 asociadas con el Estilo Monserate del Periodo III-A (12%) y 24 con el Estilo Santa Elena del Periodo III-B (41%); y finalmente 21 com-

7. En el Estudio del Río Grande de Loíza y en el de la Costa Este fue posible aislar y definir la mayoría de los estilos cerámicos presentes en casi todos los yacimientos descubiertos y correlacionarlos con ocupaciones culturales. Estos a su vez corresponden con los diversos periodos cerámicos establecidos por Rouse y con su cronología. Por el contrario, en los estudios del Campamento Santiago en Salinas, y en el de Vacía Talega-Piñones la identificación cerámica sólo llegó al nivel de serie y no de estilo. Por eso combiné en las tablas lo relativo a periodos y cronología.

Estudio de la Costa Este (Rodríguez, 1990)

PERÍODOS	COMPONENTES CERÁMICOS	
IVA (1,200 AD-1,500 AD)	12	14%
IIIB (900 AD - 1,200 AD)	46	54%
IIIA (600 AD - 900 AD)	14	17%
III (400 AD - 600 AD)	9	11%
IIA (250 BC - 400 AD)	3	4%
TOTAL	85	100%

Estudio del Río Loíza (Rodríguez, 1991)

PERÍODOS	COMPONENTES CERÁMICOS	
IVA (1,200 AD-1,500 AD)	21	36%
IIIB (900 AD - 1,200 AD)	24	41%
IIIA (600 AD - 900 AD)	7	12%
IIB (400 AD - 600 AD)	5	9%
IIA (250 BC - 400 AD)	1	2%
TOTAL	58	100%

Fig. 4-A. Estudios de la Costa Este y del Río Loíza.

Estudio del Campamento Santiago
(Rodríguez, 1985)

PERÍODOS	COMPONENTES CERÁMICOS	
IVA (1,200 -1,500 AD)	7	28%
IIIAB (600 - 1,200 AD)	18	72%
IIAB (250 BC - 600 AD)	0	0%
TOTAL	85	100%

Estudio Vacía Talega / Piñones
(Vélez, 1990)

PERÍODOS	COMPONENTES CERÁMICOS	
IVA (1,200 -1,500 AD)	8	20%
IIIAB (600 - 1,200 AD)	32	78%
IIAB (250 BC - 600 AD)	1	2%
TOTAL	41	100%

Fig. 4B. Estudios del Campamento Santiago y de Vacía Talega / Piñones.

ponentes cerámicos (36%) durante el Periodo IV, identificados con el Estilo Esperanza de la Sub-serie "Chican Ostionoid". La investigación también estableció tres grandes zonas, a base de criterios geográficos y medioambientales: el delta o bajo sistema, la región intermedia y el alto cauce, cuyo estudio permite recrear la colonización aborígen del interior de este sector de la isla. (Fig. 5A).

En el Estudio de la Costa Este fue posible identificar 67 yacimientos que poseen por lo menos 85 componentes, desde el punto de vista de su estilo cerámico (Fig. 4A). De ellos 11 (13%) son componentes "Cedrosan Saladoide", 2 tempranos del Periodo II-A (2%) con cerámica Estilo Hacienda Grande, y 9 con cerámica Estilo Cuevas del Periodo II-B (11%). Un yacimiento, el de Punta Candelero en Humacao, presenta un definido componente "Huecan Saladoide" del Periodo II-A (2%).

Periodo II-A y II-B (250BC-600AD).

Durante el Periodo II-A solamente existe en el sistema del Río Grande de Loíza una ocupación cultural Saladoide temprana ("Cedrosan Saladoide") en el sitio de Hacienda Grande localizado en el bajo cauce del sistema, con tres fechados asociados a esta primera ocupación cerámica que van desde el 180 BC hasta el 200 AD (Fig. 5B). La ocupación Hacienda Grande del sitio Hacienda Grande se caracteriza por un poblado de gran tamaño, compuesto por varios montículos de basura doméstica dispuestos de una manera circular alrededor de una zona limpia de restos que debió haber sido su plaza central. Esta temprana ocupación saladoide y su complejo ajuar cerámico, sirve de sitio cabecera para el Estilo Hacienda Grande (Fig. 7), el más antiguo de los estilos cerámicos de la Sub-serie "Cedrosan Saladoide".

Los fechados obtenidos en otros yacimientos tempranos con componentes Hacienda Grande en el norte de Puerto Rico parecen aumentar en por lo menos dos siglos la antigüedad que se estimaba para el poblamiento cerámico de la región. En el caso del

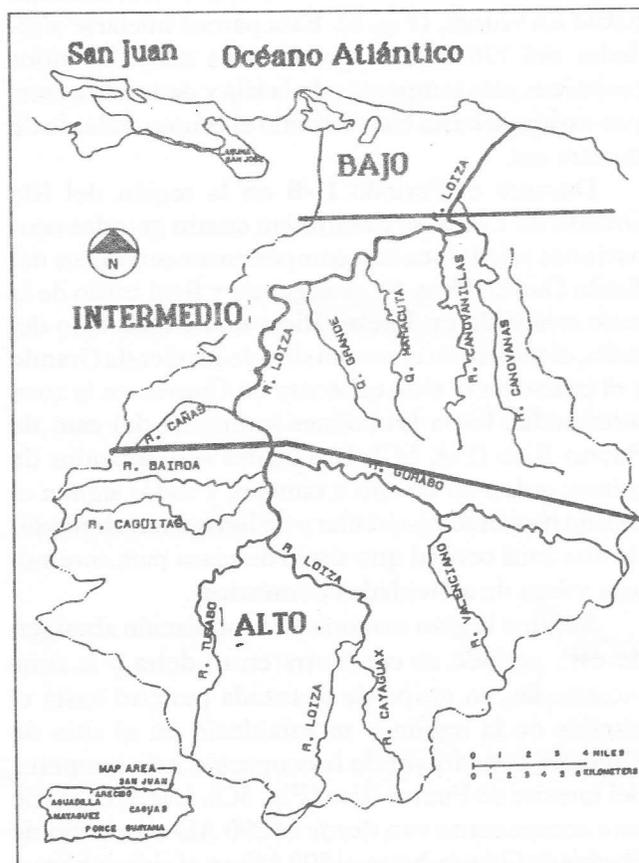


Fig. 5-A. Cuenca del Río Grande de Loíza.

yacimiento de El Convento de los Dominicos en el Viejo San Juan, los fechados van desde el 160 BC hasta el 85 AD. Igual sucede en Maisabel, una gran aldea saladoide de la costa norte-central de Puerto Rico, cuyas fechas más antiguas incluyen una de 110 BC. A base de todos estos fechados tempranos y los que se han estado obteniendo en yacimientos ceramistas de las Antillas Menores, recientemente se ha extendido el margen inferior de la cronología para el Periodo II-A hasta los 250 BC (Tabla 2).

Otros dos yacimientos tempranos con cerámica Estilo Hacienda Grande del Periodo II-A, fueron identificados en el Estudio de la Costa Este, uno en el municipio de Ceiba y el segundo en el de Yabucoa. El patrón habitacional en el yacimiento de Ceiba parece ser similar al observado en el de Hacienda Grande. No tenemos fechados o datos específicos para estos lugares, pero en ambos casos se trata de yacimientos extensos en términos de su tamaño y su cronología.

El yacimiento Punta Candelero de Humacao, estudiado por el autor en los últimos años (Rodríguez 1989, 1991), e incluido en el Estudio de la Costa Este (Rodríguez, 1990), presenta una temprana y definida ocupación cerámica "Huecan Saladoide" con cerámica Estilo La Hueca, (Fig. 6). Esta parece iniciarse alrededor del 170 BC, lo que la sitúa entre los sitios cerámicos más tempranos de la isla y de la costa este, y se extiende hasta bien entrado el primer milenio de nuestra era.

Durante el Periodo II-B en la región del Río Grande de Loíza, se desarrollan cuatro grandes ocupaciones saladoides con componentes cerámicos del Estilo Cuevas (Fig. 8), el segundo y final estilo de la serie saladoide en Puerto Rico: uno a cada lado del delta, el tercero en el propio sitio de Hacienda Grande y el cuarto en el sitio cabecera de Cuevas en la zona intermedia, hacia las colinas interiores del este de Puerto Rico (Fig. 5C). Los cuatro son poblados de primer orden en cuanto a tamaño, y todos siguen el mismo patrón semi-circular o de herradura, alrededor de una zona central que sirvió de plaza para ceremonias y área de actividades domésticas.

Aunque la gran mayoría de la población aborigen de este periodo se concentra en el delta y la zona intermedia, un grupo de avanzada penetró hasta el interior de la región y se estableció en el sitio de Cagüitas, constituyendo la ocupación más temprana del interior de Puerto Rico (Fig. 5C). Las 3 fechas de este componente van desde el 290 AD en el sitio de Hacienda Grande hasta el 590 AD en el sitio cabecera de Cuevas.

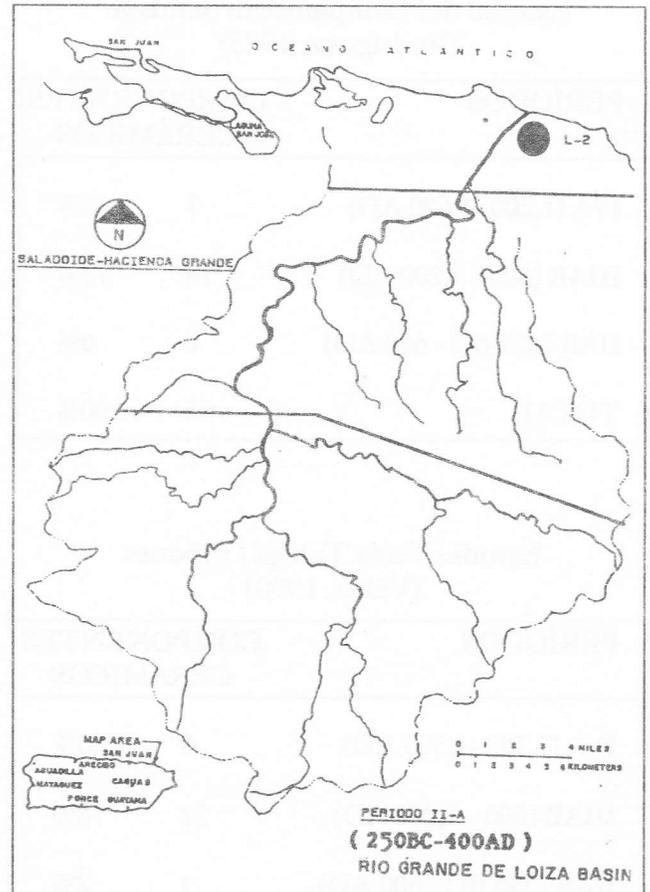


Fig. 5B. CEDROSAN SALADOIDE SUBSERIES (Hacienda Grande Style)

Al finalizar el periodo II-B, alrededor del año 600 AD, tenemos en la región del Río Grande de Loíza una población numerosa, concentrada en poblados de gran tamaño y con un patrón de organización interna muy definido, que se repite no sólo en esta región nor-este sino en todo Puerto Rico. En el Estudio de la Costa Este se pudieron identificar por lo menos 9 ocupaciones con cerámica Cuevas a lo largo de la franja costera y las llanuras aluviales de la región (Fig. 4A).

En Punta Candelero, al sur-este, el poblado Cuevas del Periodo II-B tiene una definida forma semi-circular, con numerosas viviendas de gran tamaño alrededor de una plaza central que a su vez sirvió de área cementerio (Rodríguez, 1991). Su cerámica y el resto de su producción artesanal es muy homogénea y estereotipada, siendo también a mi juicio esta característica un reflejo de una estructura social interna muy fuerte y relaciones bien estrechas entre los diversos poblados.

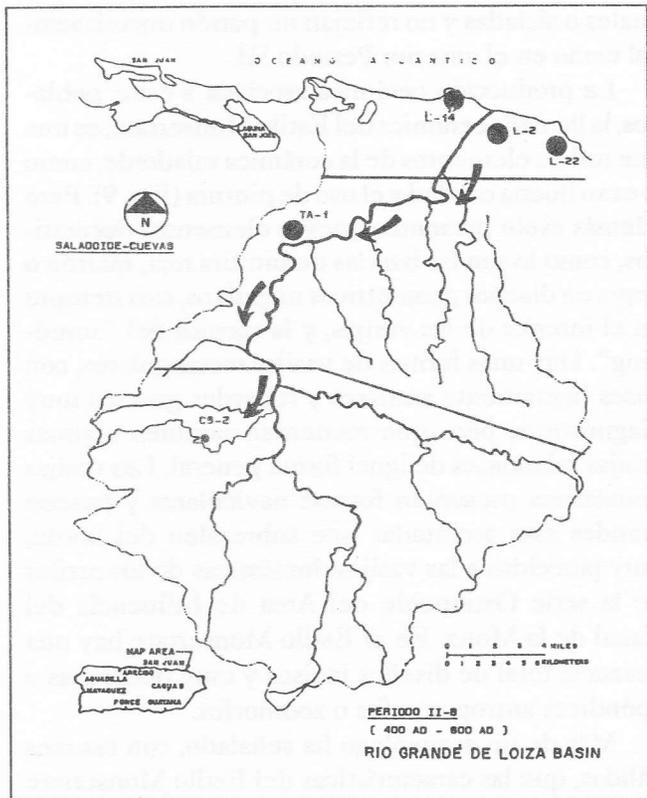


Fig. 5C. CEDROSAN SALADOIDE SUBSERIES (Cuevas Style)

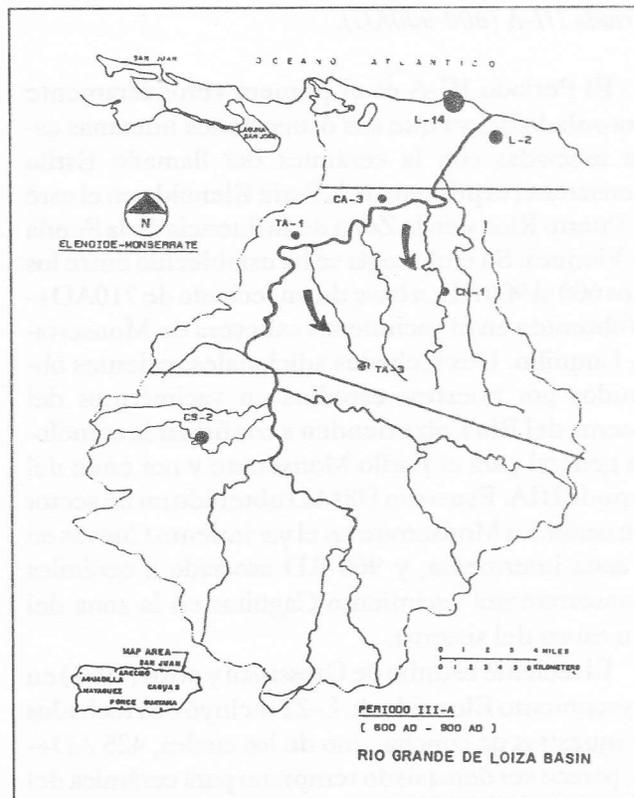


Fig. 5D. ELENAN OSTIONOID SUBSERIES (Monserrate Style)

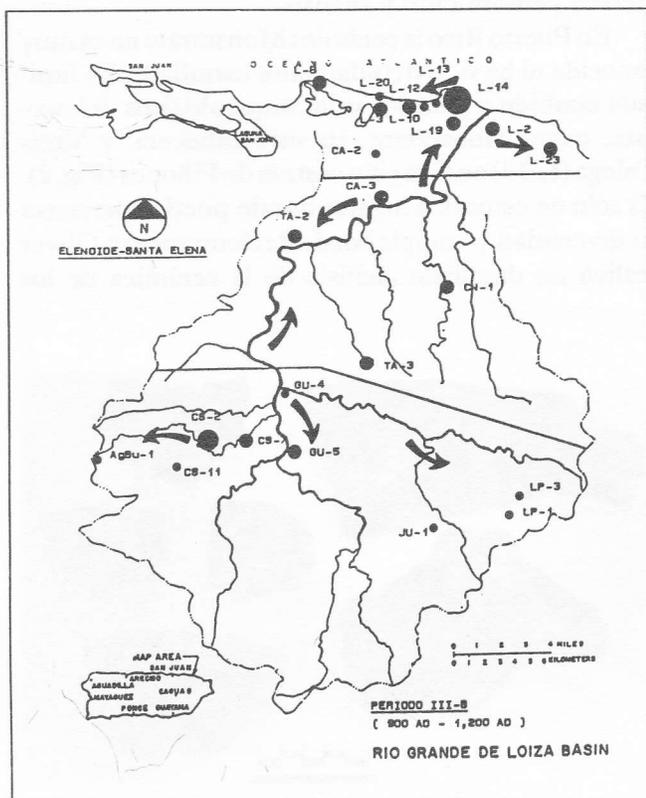


Fig. 5E. ELENAN OSTIONOID SUBSERIES (Santa Elena Style)

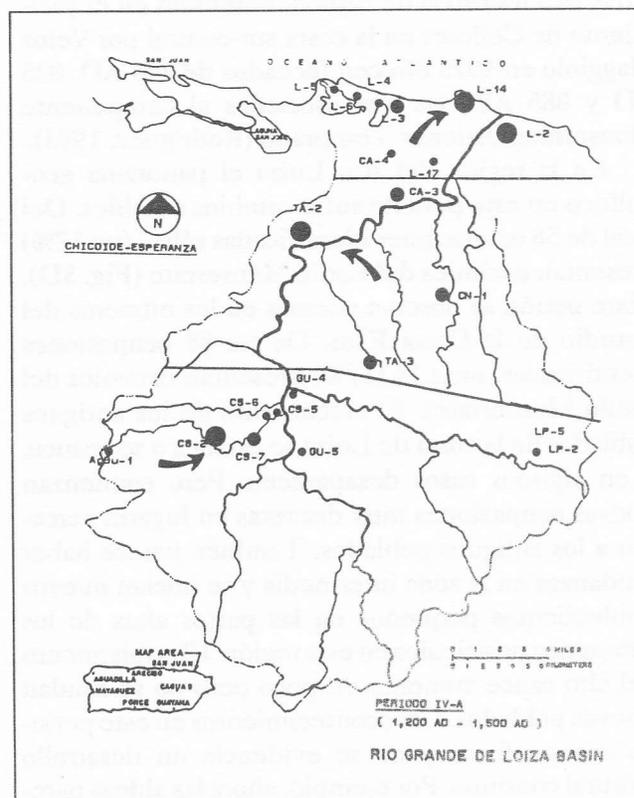


Fig. 5F. CHICAN OSTIONOID SUBSERIES (Esperanza Style)

Periodo III-A (600-900AD).

El Periodo III-A es el primero verdaderamente post-saladoide, ya que sus ocupaciones humanas están asociadas con la cerámica del llamado Estilo Monserrate, el primero de la Serie Elenoide en el este de Puerto Rico y en la Zona de Influencia de la Sonda de Vieques. Su cronología se ha establecido entre los años 600 al 900 AD, a base de un fechado de 710AD±80 obtenido en el yacimiento cabecera de Monserrate, Luquillo. Dos fechados adicionales recientes obtenidos por nuestros estudios en yacimientos del sistema del Río Loíza tienden a confirmar la cronología general para el Estilo Monserrate y por ende del Periodo IIIA. Estos son 800 AD obtenido en un sector con cerámica Monserrate en el yacimiento Cuevas en la zona intermedia, y 960 AD asociado a cerámica Monserrate del yacimiento Cagüitas en la zona del alto cauce del sistema.

El reciente estudio de Grossman y otros (1991) en el yacimiento Elenoide de L-22 incluyó dos fechados de muestras de concha, uno de los cuales, 425 AD±75, parece ser demasiado temprano para cerámica del estilo Santa Elena, pero el segundo, 725 AD±75, es compatible con las fechas para el componente cerámico Monserrate en otros yacimientos de la región. Otras tres muestras de carbón, obtenidas en el yacimiento de Collores en la costa sur-central por Veloz Maggiolo en 1975 ofrecen fechados de 745 AD, 825 AD y 885 AD, los tres asociados al componente Monserrate/Ostiones Temprano (Rodríguez, 1983).

En la región del Río Loíza el panorama geopolítico en este periodo sufre cambios notables. Del total de 58 ocupaciones identificadas sólo 7 (un 12%) presentan cerámica del Estilo Monserrate (Fig. 5D). (Este patrón se observa además en los números del Estudio de la Costa Este. De las 85 ocupaciones identificadas, unas 14 (17%) presentan cerámica del Estilo Monserrate). El crecimiento de los antiguos poblados de la costa de Loíza se estanca o se reduce, y en algunos casos desaparecen. Pero comienzan nuevas ocupaciones muy discretas en lugares cercanos a los antiguos poblados. También parece haber mudanzas en la zona intermedia y se inician nuevos poblamientos pequeños en las partes altas de los tributarios principales en esta región. El poblamiento del alto cauce aumenta un poco pero no se fundan nuevos poblados. Los acontecimientos en este periodo son confusos y no se evidencia un desarrollo cultural continuo. Por ejemplo, ahora las aldeas parecen componerse de unidades habitacionales indivi-

duales o aisladas y no reflejan un patrón organizacional como en el anterior Periodo III.

La producción cerámica asociada a estos poblados, la llamada cerámica del Estilo Monserrate, es una que refleja elementos de la cerámica saladoide, como lo es su buena calidad y el uso de pintura (Fig. 9). Pero además están presentes nuevos elementos decorativos, como lo son las bandas de pintura roja, marrón o negra en diseños geométricos negativos, casi siempre en el interior de las vasijas, y la técnica del "smudging". Hay unas formas de vasijas rectangulares, con bases ligeramente anulares y rebordes gruesos muy diagnósticas, pero que recuerdan también algunas vasijas saladoides de igual forma general. Las vasijas domésticas presentan formas naviculares y poseen grandes asas ascintadas que sobresalen del borde, muy parecidas a las vasijas domésticas de los estilos de la serie Ostionoide del Area de Influencia del Canal de la Mona. En el Estilo Monserrate hay una ausencia total de diseños incisos y muy pocas asas o apéndices antropomorfos o zoomorfos.

Más de un arqueólogo ha señalado, con razones válidas, que las características del Estilo Monserrate lo acercan más a la familia Saladoide que a la Elenoide, y que debe considerarse como un estilo saladoide final, más que uno transicional. El planteamiento merece pensamiento y análisis.

En Puerto Rico la cerámica Monserrate no es muy conocida ni ha sido debidamente estudiada. Es limitada también a grandes sitios arqueológicos del nor-este, como Monserrate, su sitio cabecera, y Vacía Talega (L-14) en la región costera de Piñones (Fig. 2). Es sólo en estos dos lugares donde puede apreciarse su diversidad y complejidad. Recientemente Oliver realizó un detallado análisis de la cerámica de los

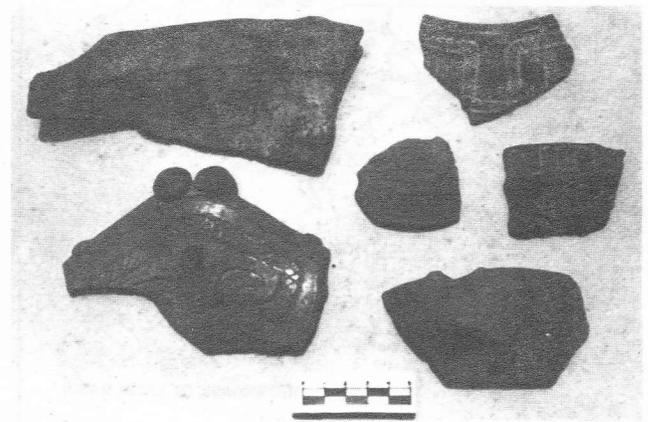


Fig. 6. Estilo 'La Hueca'.



Fig. 7. Estilo 'Hacienda Grande'

estilos Monserrate y Santa Elena excavada en el yacimiento L-23 de Loíza, por Grossman y otros (1990). Oliver divide la cerámica Santa Elena en tres componentes distintos: "Early Santa Elena", correspondiente a lo que hemos llamado Estilo Monserrate, que él considera anterior en fechados al 650 AD, "Middle Santa Elena", entre los años 650 al 900AD, y finalmente "Late Santa Elena", posiblemente entre los años 900 al 1,200, con alguna relación con cerámica de los estilos Capá y Mellacoide.

Un aspecto interesante es que entre los cientos de yacimientos conocidos para el área este, hasta el momento no se ha podido identificar sitios con cerámica Monserrate, exclusivamente. Como norma general el componente cerámico Monserrate está presente en la parte más profunda o temprana de los sitios Santa Elena. Por tal razón considero que su relación física es con la Serie Elenoide, aunque sus elementos estilísticos se relacionen más con el Estilo Cuevas de la Serie Saladoide. Otro punto que deseo dar énfasis es que en casi todos los yacimientos de la región estudiada en que luego van a ser construidos juegos de bola, el componente cerámico más antiguo lo es precisamente el Monserrate, lo que debe tomarse en cuenta en futuros estudios.

Periodo III-B (900-1,200AD).

En el estudio del Río Loíza, durante el Periodo III-B, se pudieron identificar 24 ocupaciones, un 41% del total, con cerámica del Estilo Santa Elena (Fig. 4A). Todos los yacimientos donde previamente existía un componente Monserrate crecen de manera

acelerada, convirtiéndose algunos de ellos en poblados de primer orden, como el L-14 en el delta y Cagüitas (CS-2) en el alto cauce, con numerosos depósitos de residuos domésticos, áreas de viviendas y enterramientos humanos (Fig. 5E). Alrededor de estos grandes poblados del Periodo III-B se localizan pequeños lugares. Estos parecen conformar un modelo en el cual el poblado central está rodeado de pequeños asentamientos que pueden ser viviendas aisladas o lugares de actividades especializadas, como casas de pescadores o ranchos de agricultores, según la zona ecológica (Fig. 5E). En adición, numerosas ocupaciones Santa Elena se distribuyen, particularmente a lo largo de la costa, prácticamente sobre las líneas de dunas a orillas de la playa, y en lugares al borde de pantanos y lagunas.

Esta extensa e intensa ocupación Santa Elena durante el periodo III-B en todas las zonas geográficas, pero en particular a lo largo de la costa, representa a nuestro juicio, el momento de mayor densidad poblacional y actividad humana en toda la prehistoria de la región este de Puerto Rico. Otros estudios de la región confirman este señalamiento. Por ejemplo, en el estudio de Vacía Talega-Piñones, un sector del bajo cauce del Río Loíza, Vélez (1990) identificó como Pre-Taíno y asociados a la cerámica Santa Elena el 78% (32) de las 40 ocupaciones cerámicas de su área de estudio.

En nuestro estudio de la Costa Este (Rodríguez, 1990) del total de 67 ocupaciones cerámicas identificadas, el 66% (44) están asociadas con el componente Elenoide, en particular con el estilo Santa Elena. También en el estudio del Campamento Santiago en la costa sur-este de la isla (Rodríguez, 1983) 18 de las 25 ocupaciones cerámicas, o un 72% del total también se asocian con el estilo Santa Elena. El fenómeno Santa Elena es uno generalizado en toda la región este de la isla, particularmente en las áreas costeras, en la llamada Zona de Influencia de la Sonda de Vieques.

Algunos de los poblados Santa Elena del nor-este y el sur-este de la isla tienen juegos de bola definidos por hileras de piedras, en ocasiones talladas con petroglifos muy sencillos. Este desarrollo incipiente de los juegos de bola llega a su máxima expresión en el Centro Ceremonial de Tibes en la región sur-central de la isla, en el cual más de una docena de estructuras, incluyendo plazas y juegos de bola, están asociados con un componente cerámico Santa Elena del periodo III-B (González, 1989). Estos no son las ocupaciones Santa Elena de la costa o cercanas a manglares y pantanos, sino los poblados de las colinas intermedias

y los valles del interior, donde el poblamiento elenoide también fue denso.

Asociados al componente Santa Elena contamos con una serie de nueve fechados. Los dos fechados iniciales del sitio de Santa Elena, el yacimiento cabecera del estilo que se encuentra en la costa norte, que son 890 AD y 1,210AD; dos fechados del componente Santa Elena del yacimiento de Cagiuitas, 1,080AD y 1,090AD; dos fechados de La Plena, un sitio elenoide de las colinas del sur-este, 850AD y 915AD; y tres fechados del componente Santa Elena del Centro Ceremonial de Tibes en Ponce, 740AD, 765AD y 1,290AD (Tabla 2).

La cerámica Santa Elena es sin lugar a dudas la más burda y gruesa de cuantos estilos han sido identificados en Puerto Rico (Fig. 10). Sus vasijas abiertas de carácter doméstico son numerosas y de gran tamaño, pudiendo ser esta característica un reflejo del aumento poblacional que se registró en este periodo. La mayoría de las formas de las vasijas elenoides son hemisféricas simples o ligeramente ovaladas, aunque también hay grandes vasijas naviculares con asas ascintadas altas. Se dan algunas asas en forma de letra D y asas vestigiales, en ocasiones completadas con paneles de líneas incisas verticales y paralelas, con tiras de barro aplicadas, y con algunas figuras modeladas zoomorfas y antropomorfas. En algunos casos las incisiones son entrecruzadas o combinación de líneas verticales y horizontales, siendo similares a algunos diseños de la cerámica Mellacoide de la República Dominicana.

Una característica diagnóstica es que en la mayoría de los recipientes, la última tira de barro forma un borde muy grueso que a veces se desprende como un cilindro. No conocemos jarras o botellas elenoides y las vasijas-efigies son escasas. Tampoco los alfareros elenoides emplearon pintura decoración de ninguna clase en su ajuar cerámico.

Periodo IV-A (1,200-1,500AD).

Este periodo de la prehistoria puertorriqueña corresponde al desarrollo de la cultura Taína, con la cual se identifican los aborígenes que habitaban las Antillas Mayores al momento del descubrimiento y conquista europea a finales del siglo XV. En Puerto Rico la arqueología de los Taínos ha sido un foco de investigación muy pobre y relativamente reciente.⁸

8. Para el estudio de muchos aspectos de la cultura y la sociedad taína

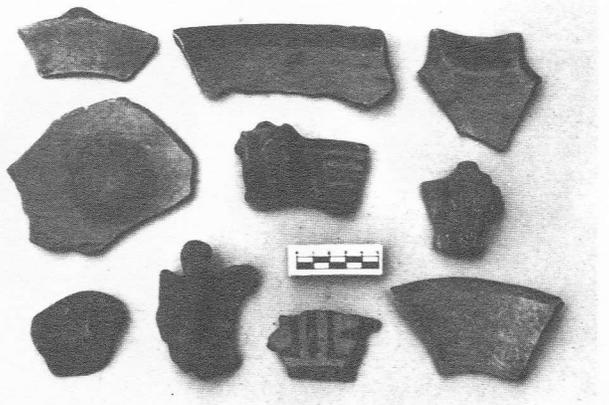


Fig. 8. 'Estilo Cuevas'

Al igual que en los periodos anteriores, utilizaré como base el estudio del Río Loíza y lo complementaré con otros trabajos regionales y excavaciones en sitios específicos.

Durante el Periodo IV-A identificamos en el sistema del Río Loíza 21 ocupaciones caracterizadas por cerámica del Estilo Esperanza, que representan el 36% del total (Figs. 4A y 5F; Fig. 11). En términos generales el total y el porcentaje es muy cercano al de las anteriores ocupaciones Santa Elena del Periodo III. Pero según veremos adelante, existen diferencias marcadas en el patrón de asentamiento de ambas. El estudio de Vélez (1990) indica que las 8 ocupaciones Taínas del Periodo IV-A de Vacía Talega-Piñones representaron un 20% del total (Fig. 4B). En el estudio de Camp Santiago, al sur de la isla, consideré un 28% de las ocupaciones como del Periodo IV-A (Fig. 4B), y también se evidencia un movimiento hacia las colinas y montañas del interior (Rodríguez, 1985). Finalmente en el Inventario de la Costa Este un 21% de las ocupaciones pertenecen al Periodo IV-A (Fig. 4A).

El bajo porcentaje de ocupaciones Taínas de estos tres estudios en comparación con el del Río

contamos con excelentes descripciones de cronistas y viajeros que escribieron extensamente. La investigación etnohistórica es quizás la fuente de mayor información sobre la sociedad Taína. En estos documentos y escritos los historiadores y arqueólogos buscan datos que les permitan interpretar la estructura social, la institución política del cacicazgo, la religión, el arte y el mundo simbólico de esta sociedad. Pero la utilización de las fuentes históricas tiene limitaciones y dificultades serias, incluso para los que leemos directamente los documentos en español y poseemos una cultura con raíces hispánicas fuertes. La arqueología puede ser un instrumento adicional de análisis, en especial para el estudio de los orígenes de ese desarrollo propiamente Taíno que se dio en Puerto Rico entre los siglos X al XII AD.

Loíza se debe a que en ellos no están presentes zonas montañosas o valles interiores, donde las ocupaciones del Periodo IV-A son más numerosas, y en el del Río Loíza sí se incluyeron.

En la parte baja del sistema desaparecen las pequeñas y numerosas ocupaciones elenoides del Periodo III-B a lo largo de la costa. Solamente subsisten grandes poblados Taínos en sitios Elenoides de buen tamaño y de una antigüedad mayor (Figs. 5E y 5F). La cerámica de estos sitios es mayoritaria del estilo Esperanza, (Fig. 11) pero con presencia minoritaria de cerámica Capá y Boca Chica, alguna localmente elaborada y otra como ejemplo de intercambio. Es posible que en estos sitios existieran juegos de bola, pero por ser costeros la agricultura moderna no permitió su preservación adecuada. Se desarrollan a su vez nuevas ocupaciones, pequeñas y medianas, pero orientadas hacia los manglares y lagunas interiores de la costa, muchas de ellas representando unidades habitacionales aisladas y marginales.

En la zona intermedia del sistema ocurre algo muy particular. Los mismos poblados Elenoides que se fundaron en el Periodo III-A y que continuaron su crecimiento en el Periodo III-B, ahora se convierten en poblados Taínos (Figs. 5E y 5F). Estos poseen mayoritariamente cerámica Esperanza, pero también componentes minoritarios Capá y Boca Chica. Presentan también un alto grado de ceremonialismo, manifestado en juegos de bola rodeados de monolitos, enterramientos humanos, aros de piedra y arte religioso en piedra tallada. Uno de estos lugares, Los Bateyes de Trujillo Alto (Cuevas 2), poseía por lo menos 1 plaza y 4 juegos de bola, y debió ser el lugar ceremonial más importante de toda la región nor-este y este central de Puerto Rico en este Periodo IV-A (Fig. 5F, TA-2).



Fig. 9. Estilo 'Montserrat'

Mientras tanto en la parte alta del sistema, algunas de las pequeñas ocupaciones Elenoides desaparecen, y nuevas ocupaciones Taínas surgen alrededor de los viejos y grandes poblados del periodo anterior, como el caso del sitio Cagüitas en el Valle de Caguas. En este lugar existió también un importante poblado Taíno caracterizado por viviendas de gran tamaño, cerámica Esperanza, y minoritariamente Capá y Boca Chica, enterramientos humanos, juego de bola y ceremonialismo manifestado en aros, trigonolitos y otra talla en piedras duras (Fig. 5F, CS-2). Por primera vez en la prehistoria del sistema, en este Periodo IV-A la mayoría de las ocupaciones están localizadas en la sección alta, en las montañas y valles del interior de la isla. Este factor representa sin lugar a dudas la culminación de un movimiento gradual hacia el interior que comenzó en las postrimerías del Periodo II-B, entre los años 400 al 600 AD.

El modelo nuclear que describí para algunas áreas del Periodo III-B, también parece repetirse, en particular en el sub-sistema del Río Cagüitas (Rodríguez, 1983, 1987). Alrededor del poblado Elenoide del Periodo III-B y del poblado Taíno del Periodo IV-A, se fundan pequeños sitios habitacionales o lugares de actividades agrícolas, incluyendo conjuntos de petroglifos de río en áreas que pudieron haber sido centros de actividades religiosas asociadas al agua.

Otro patrón habitacional puede observarse en la zona costera de Ceiba, en los alrededores de Enseñada Honda, al este de Puerto Rico, donde colaboré en la excavación de un pequeño lugar de una sola vivienda del Periodo IV-A con cerámica del estilo Esperanza (Rodríguez y Rivera, 1989). Las características de la zona no permiten un poblado grande. Pero en la parte superior de varias colinas contiguas existen asentamientos pequeños, algunos del Periodo III-B y otros del Periodo IV-A, compuestos por unidades habitacionales independientes pero que en conjunto pudieron representar una gran aldea Taína con una posición estratégica respecto a la Sonda de Vieques.

La cronología estimada para este Periodo IV-A en Puerto Rico se señala entre los años 1,200 al 1,500 AD. No tenemos fechados específicos para las ocupaciones del Periodo IV-A en el bajo sistema del Río Loíza. Pero para la ocupación Taína del sitio ceremonial del cauce medio, Los Bateyes-Cuevas 2, contamos con un fechado de 1,440AD±80, lo que nos da una amplitud entre el 1,360 al 1,520 AD (Tablas 1 y 2). Es interesante señalar que también recuperamos en el lugar una moneda española de 4 maravedís de cobre, acuñada en Sevilla en 1502 para circular en el Nuevo

Mundo, una de las más antiguas excavadas en el Caribe, lo que parece extender la ocupación del sitio hasta el Período IV-B, es decir hasta después de la conquista y colonización europea.

Para la ocupación Taína del yacimiento Cagüitas, el mayor del alto sistema, tenemos también un fechado muy tardío de 1,610 AD+-80 (1,530-1,690AD), asociado a cerámica del Estilo Esperanza. Esta fecha no debe ser pasada por alto y puede también extender la presencia aborígen en el valle de Cagüas hasta entrado el Período IV-B.

Finalmente podemos mencionar los tres fechados obtenidos en el yacimiento de Playa Blanca, Ceiba, claramente asociados a la ocupación Taína del sitio durante el Período IV-A. Estos son: 1,150 AD+-70, 1,360 AD+-60 y 1,500 AD+-70 (Rodríguez y Rivera, 1991; Tabla 2). El fechado inicial podría considerarse como un poco temprano, pero razonable para el inicio de la ocupación Taína. El tercero extendería la ocupación Taína hasta el Período IV-B.

Los repetidos fechados tardíos, que sugieren la presencia aborígen en estos yacimientos hasta entrado el siglo XVI es explicable dado el caso que la zona este de la isla fue la última en ser conquistada y colonizada por los españoles. De hecho, luego de unas victorias iniciales sobre la población aborígen, la región quedó prácticamente olvidada, a manera de tierra de nadie, hasta bien entrado el siglo XVI, cuando se volvieron a establecer algunos asentamientos europeos con mayor permanencia.

Según hemos expresado, la cerámica del Estilo Esperanza es la mayoritaria en todas las ocupaciones del periodo IVA en la mitad este de Puerto Rico. En los poblados grandes con alto ceremonialismo, también hay evidencia, aunque minoritaria, de cerámica Capá y Boca Chica. La excepción sería el sitio de Cayito, Santa Isabel, el llamado "puerto de entrada chicoide" en la costa sur-central de la isla. En este yacimiento la cerámica dominante es estilo Boca Chica, pero con cerámica Capá y Esperanza como componentes minoritarios (Rodríguez, 1993).

Tecnológicamente la cerámica Esperanza es superior a la cerámica Capá, pero a su vez inferior a la Boca Chica. Solamente se dan formas hemisféricas simples y algunas efigies zoomorfas y antropozoomorfas. La decoración es incisa y sus diseños consisten en la combinación de líneas paralelas inclinadas, semi-círculos, punteados y segmentos lineales, trabajados en la parte superior del exterior de las vasijas (Fig. 11). No se conocen asas ascintadas en el Estilo Esperanza del este de Puerto Rico, pero en ocasiones

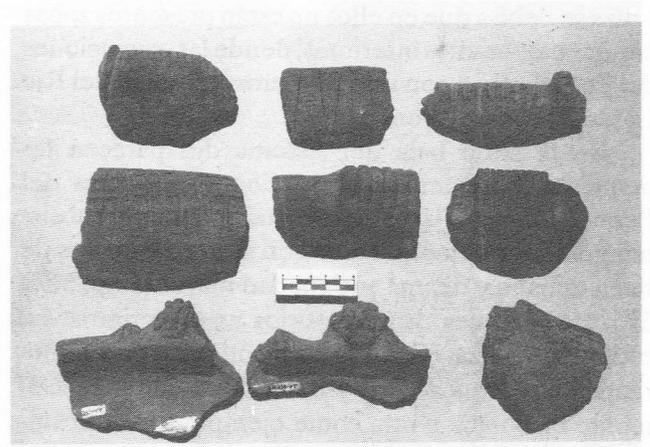


Fig. 10. Estilo 'Santa Elena'

están presentes apéndices aplicados a manera de piernas, manos, y cabecitas modeladas e incisas simples. En unas pocas ocasiones se han identificado fragmentos con decoración Esperanza y engobe rojo, lo que podría ser influencia del estilo Ostiones Modificado del Area de Influencia del Canal de la Mona hacia el oeste. La cerámica incluye burenes para casabe, fichas perforadas, algunas figurillas masculinas o femeninas y pintaderas sencillas.

Palabras finales

He tratado de presentar una apretada síntesis del movimiento poblacional interno y la diversidad cultural del este de Puerto Rico entre los años 600 al 1,500 AD. Utilicé como base los aspectos estilísticos de la cerámica de los yacimientos que han sido identificados en los principales estudios regionales disponibles. Sin embargo, partiendo de los datos presentados podemos llegar a planteamientos tentativos relativos a elementos de la vida y el desarrollo de las comunidades aborígenes, más allá de su producción cerámica.

1) En términos generales, los periodos y la cronología original establecida por Rouse para la zona se convalidan con los nuevos hallazgos. Sin embargo, las ocupaciones en sitios específicos presentan variaciones locales.

2) El estudio de las ocupaciones con cerámica Monserrate en Puerto Rico merece atención especial debido a que presenta una reducida distribución geográfica, alcanzando con mayor fuerza sitios costeros del noreste. Todavía no hay criterios claros para

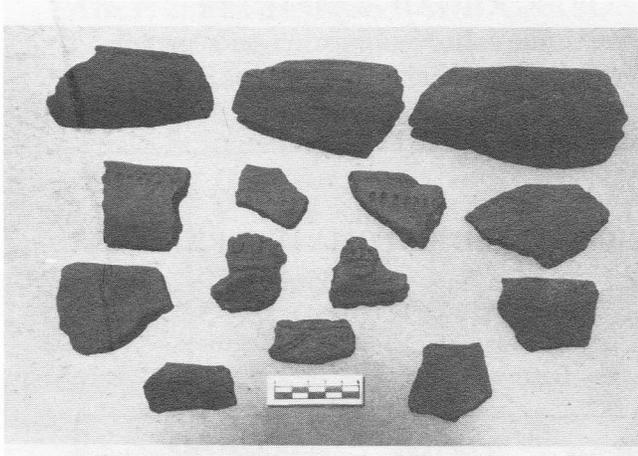


Fig.11. Estilo 'Esperanza'

colocar el Estilo Monserrate, como un estilo terminal, dentro de la Serie Saladoide, por lo que por ahora debe quedarse donde está, como uno transicional y como el primero de la Serie Elenoide.

3) En cuanto a su extensión geográfica, tanto en el Periodo III como en el IV, el Área de Influencia de la Sonda de Vieques abarcó casi dos terceras partes de la isla, hasta una línea imaginaria entre Arecibo en la costa norte, y Ponce en la costa sur.

4) El movimiento poblacional hacia el interior de la isla se inició en el Periodo II-B, entre los años 400 al 600AD, utilizando los grandes ríos como rutas de entrada. Sin embargo fue en el Periodo III-B (900 al 1,200 AD), con los Elenoides (Cultura Pre-Taína), que ocurre una verdadera explosión poblacional en todas las zonas de la región. Este es posiblemente el momento de mayor densidad poblacional en la historia aborígen del este de la isla.

5) Al final de la secuencia cultural, durante el Periodo IV-A, se observa una tendencia hacia poblamientos más numerosos y complejos en zonas inter-

medias e interiores de los sistemas hidrográficos.

6) El modelo que presenta un poblado grande y complejo con varios pequeños asentamientos y lugares de actividades especiales alrededor de ellos (casas de pescadores, ranchos de agricultores, conjuntos de petroglifos), se inicia durante el Periodo III-B (900 al 1,200 AD) con los Elenoides (Cultura Pre-Taína), y continúa durante el Periodo IV-A de la Cultura Taína.

7) En el Periodo IV-A parecen haber existido además en algunas áreas, conjuntos de unidades habitacionales aisladas e individuales, pero interactuando con un poblado de mayor tamaño.

8) La gran mayoría de los sitios donde existieron juegos de bolas o centros ceremoniales, estuvieron habitados casi desde los inicios de la secuencia cerámica, o por lo menos desde el Periodo II-B, cuando posiblemente tenían plazas centrales sencillas y sin monolitos. Estos fueron siempre los grandes poblados a lo largo de la secuencia y da apoyo al modelo de desarrollo unilineal e interno de Rouse.

9) Todavía no se tiene claro cuándo y quiénes construyeron los primeros juegos de bola, pero hay algunas evidencias en el este de la isla que apuntan hacia el periodo III. Existe la posibilidad de que ocurrieron dos episodios de construcción y utilización de juegos de bola. El primero, durante el periodo III-A y III-B, con estructuras sencillas y petroglifos simples. Y el segundo, durante el Periodo IV-A, con plazas y centros ceremoniales, como las de los Bateyes de Trujillo Alto-Cuevas 2.

10) La presencia de diversos tipos y tamaños de poblados, así como diferencia entre extensión y complejidad del ceremonialismo en cada lugar, plantea para los Periodos III-B y IV-A un modelo jerárquico de poblados interrelacionados para cada una de las subregiones de un sistema hidrográfico grande como el del Río Loíza.

TABLA 1. CRONOLOGIA DEL SISTEMA DE RIO LOIZA
(Fechas no corregidas)

PERÍODOS	SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN EL SISTEMA DEL RÍO LOÍZA		
	BAJO Hacienda Grande	MEDIO Cuevas/ Bateyes	ALTO Cagüitas
IV B (1,500 AD + ?)			1,610 AD
IV A (1,200 - 1,500 AD)		1,440 AD	
III B (900 - 1,200 AD)			1,090 AD 1,080 AD
III A (600 - 900 AD)		800 AD	960 AD
	630 AD	510 AD	
II B (400 - 600 AD)	370 AD		
II A (250 BC - 400 AD)	120 AD 110 AD 110 BC		

TABLA 2. FECHADOS RADIOCARBONICOS PARA EL ESTE DE PUERTO RICO
 (La mayoría no corregidos; todos son Después de Cristo, excepto cuando se indica B.C.)
 * La cerámica asociada en Collores es Ostones Temprana, no Monserrate.

CERAMIC SUBSERIES	Cedrosan / Huecan Saladoid		Elenan Ostionoid		Chican Ostionoid	
	La Hueca / Hda. Gde.	Cuevas	Monse- rrate	Santá Elena	Esperanza	Hist. Contact
PERIODS (dates)	IIA (250BC- 400 AD)	IIB (400- 600 AD)	IIIA (600- 900 AD)	IIIB (900- 1200 AD)	IVA (1200- 1500 AD)	IVB (1,500- ?????)
SITES						
Playa Blanca 5					1500	
Cuevas/Bateyes		510	800	760	1360	
Cagüitas			960	1090	1150	
L-22/23			425	1080	1440	
Collores			885*	725		1610
			825*			
			745*			
La Plena				915		
				850		
Tibes				1290		
				765		
				740		
Santa Elena				1210		
				890		
Monserrate			710			
Maisabel	430					
	290					
	140					
	10 BC					
	110 BC					
El Convento	85					
	45 BC					
	160 BC					
		630				
Hacienda Grande	120	370				
	110					
	110 BC					
Punta Candelero	70 BC					
	170 BC					

Referencias Consultadas

- CURET, LUIS A Informe Técnico de Proyecto Arqueológico del Valle de Maunabo, Puerto Rico. Consejo de Arqueología Terrestre, San Juan.
- 1989
- 1991 El Cacicazgo en el Registro Arqueológico: Modelos y Variables Arqueológicas. Actas del XIII CIAC, Curaçao.
- GONZÁLEZ, JUAN. Inventario Arqueológico de Puerto Rico. 1979-80 Formularios en el Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- 1989 Tibes: Un Centro Ceremonial Indígena. Tesis de Maestría no publicada, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan.
- LOTHROP, SAMUEL K. Archaeological Sites in Puerto Rico. (Fotocopia en biblioteca del autor).
- 1935
- OLIVER, JOSÉ. Ceramic Analysis of L-22 and L-23 Sites. 1990 En: Excavation and Analysis Results of Archaeological Investigations at Mediana Alta (L-23) and Vieques (L-22), Loíza, Puerto Rico. Prepared by Grossman & Associates, Inc. New York, for Puerto Rico Aqueduct and Sewer Authority, San Juan.
- RAINEY, FROELICH. Puerto Rican Archaeology. Scientific Survey of Puerto Rico and Virgin Islands, Vol. XVIII-Part 1. New York Academy of the Sciences.
- 1940
- RODRÍGUEZ, MIGUEL. Los Bateyes de Trujillo Alto, Puerto Rico. Unpublished mimeographed report, San Juan.
- 1978
- 1981 La Arboleda, Salinas: Un Salvamento Arqueológico en la Costa Sur de Puerto Rico. Pulte Homes Inc. and Puerto Rico S.H.P.O. San Juan.
- 1984 Estudio Arqueológico del Valle del Río Cagüitas, Caguas, Puerto Rico. Museo de la Universidad del Turabo y Oficina Estatal de Preservación Histórica.
- 1985 Cultural Resources Survey at Camp Santiago, Salinas, Puerto Rico. Museum of Turabo University and the National Guard Bureau.
- 1987 Arqueología del Valle de Caguas. Revista Arqueología, Año 3 Núm. 3; Manatí, Puerto Rico.
- 1990 Inventario Arqueológico de la Costa Este de Puerto Rico. Proyecto de investigación arqueológica auspiciado por el Instituto de Cultura Puertorriqueña. San Juan, Puerto Rico.
- 1991 Arqueología de Punta Candelero, Puerto Rico. Actas del XIII CIAC, Part 2, Curaçao.
- RODRÍGUEZ, MIGUEL Y VIRGINIA RIVERA. Playa Blanca 5 Site: A Late Prehistoric Site in Eastern Puerto Rico. Actas del XIII CIAC, Curaçao.
- 1989 Archaeological Data Recovery Program at Playa Blanca 5 Site, Roosevelt Roads, Ceiba, Puerto Rico. Prepared for Marvel, Flores, Cobian and Associates and submitted to Puerto Rico State Historic Preservation Office, San Juan.
- ROUSE, IRVING. Puerto Rican Prehistory: Excavations in the East and South. In Scientific Survey of Puerto Rico and the Virgin Islands, volume 18, New York Academy of the Sciences. New York.
- 1952
- 1981 Origins of the Ostionoid Series: Migration or Interaction? (Unpublished paper presented at the Symposium on Problems of Antillean Archaeology, Catholic University, Ponce, Puerto Rico).
- 1990 Migrations on Prehistory: Inferring Population Movements from Cultural Remains. Yale University Press, New Haven.
- ROE, PETER G. A Preliminary Report on the 1980 and 1982 Field Seasons at Hacienda Grande, Puerto Rico. Actas del X CIAC, Fort de France.
- 1985
- 1989 A Grammatical Analysis of Cedrosan Saladoid Vessel Form Categories and Surface Decoration: Aesthetic and Technical Styles in Early Antillean Ceramics. In: British Archaeological Reports, International Series 506.
- ROUSE, IRVING AND RICARDO E. ALEGRÍA. Excavations at María la Cruz Cave and Hacienda Grande Village Site, Loíza, Puerto Rico. Yale University Publications in Anthropology Number Eighty, New Haven.
- 1990
- SIEGEL, PETER E. (Editor). Early Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies in the Caribbean. BAR International Series 506.
- 1990
- VÉLEZ, JAIME. Proyecto de Estudio Arqueológico del Área de Planificación Especial de Vacía Talega-Piñones, Fases 1A-1B. Instituto de Cultura Puertorriqueña y Departamento de Recursos Naturales de Puerto Rico.
- 1990
- WALKER, JEFFERY B. Archaeological Survey of the Guayánés River System, Southeastern Puerto Rico. Investigaciones Arqueológicas del Caribe and State Historic Preservation Office, San Juan.
- 1983
- 1984 Systematic Reconnaissance of Ten Selected Coastal River Mouth in Puerto Rico. Investigaciones Arqueológicas del Caribe and State Historic Preservation Office, San Juan.